

Buscando corazones rectos (16.40—17.15)

Cuando Jesús explicó la parábola del sembrador, él dijo que la tierra buena representaba a “los que *con corazón bueno y recto* retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia” (Lucas 8.15; énfasis nuestro). Existe en nuestros días una gran necesidad de “corazones buenos y rectos”. Una de las mejores descripciones de esta clase de corazones se encuentra en el presente estudio: “Y éstos [los judíos de Berea] eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran verdad” (Hechos 17.11). Todo serio ganador de almas busca corazones buenos y rectos. Esta es la clase de corazón que Pablo andaba buscando al continuar sus viajes por toda Grecia.

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN FILIPOS (16.40)

Vimos, en las últimas dos lecciones, a Pablo y a sus acompañantes cuando buscaban corazones rectos en Filipos —y los encontraron en Lidia, el carcelero y las casas de éstos. El último versículo del capítulo 16 dice que también encontraron a otros: “...entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron” (v. 40a). Dios había bendecido sus esfuerzos con la conversión de un número de “hermanos”.

Lucas no registró más detalles acerca del

comienzo de la congregación. Posteriormente, cuando Pablo escribió a la iglesia filipense desde Roma, él dirigió su carta “a todos los santos en Cristo que están en Filipos, con los obispos y diáconos” (Filipenses 1.1). La palabra “obispos” es otra manera de referirse a los ancianos.¹ Tal vez Pablo ayudó a organizar la iglesia antes de marcharse (Hechos 14.23); o tal vez ello sucedió después.

Después de que Pablo y Silas consolaron a los hermanos que se habían reunido en la casa de Lidia, “se fueron” (16.40b) a buscar corazones rectos en otros lugares. Mientras esto hacían, es aparente que Lucas se quedó en Filipos para continuar trabajando con la joven congregación. Llegamos a esta conclusión porque Lucas no usó la primera persona (“nosotros”) al narrar la salida de Pablo y Silas —y no vemos que se use la primera persona sino hasta en 20.5–6, cuando Pablo volvió a visitar Filipos. (La presencia de Lucas en Filipos puede ayudar a explicar por qué la iglesia filipense siguió teniendo un interés personal en Pablo, después de que éste se marchó.) Algunos también creen que Timoteo se quedó un tiempo más en Filipos, reuniéndose finalmente con Pablo y Silas en Berea.²

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN TESALÓNICA (17.1–10)

Cuando Pablo y Silas salieron, viajaron hacia el oeste sobre la Vía Egnatia, entremezclándose con

¹ Véase las notas sobre Hechos 20.28 en una edición posterior. ² Algunos creen esto porque el antecedente del “ellos” implícito en 16.40 y 17.1 se refiere a Pablo y Silas. El siguiente lugar en el que Timoteo se menciona es en Berea (17.14). Por supuesto que, Timoteo pudo haberse ido con Pablo y Silas sin que se mencionara el hecho.

las muchedumbres enfiestadas que viajaban en dirección a Roma.³ Un día de viaje los habría llevado hasta Anfípolis, la capital del distrito en el cual se localizaba Filipos.⁴ Otro día más de camino y ellos estarían en Apolonia (v. 1a). Tanto Anfípolis como Apolonia eran comparativamente pequeñas, y los misioneros, aparentemente, las atravesaron sin detenerse a predicar.⁵ Su destino era la capital de Macedonia: Tesalónica. Nombrada así, en honor a la hermana de Alejandro el Grande, Tesalónica era una ciudad libre,⁶ el principal puerto marítimo en esa parte del mundo⁷ y un gran centro comercial en competencia con Éfeso y Corinto.

La Vía Egnatia atravesaba a Tesalónica, formando parte de su calle principal. Cuando Pablo y Silas llegaron a la ciudad capital, descubrieron que, contrario a Filipos, Tesalónica tenía una considerable población judía. Pablo pudo, de esta manera, comenzar su obra asistiendo a la sinagoga:

...llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbra, fue a ellos, y por tres días de reposo⁸ discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo (vv. 1b-3).

Hay cuatro verbos en estos versículos que esbozan la metodología de Pablo para predicar a los judíos: 1) discutía, 2) declaraba, 3) exponía (daba evidencias), y 4) anunciaba. Pablo tenía dos fines: probar con las Escrituras del Antiguo Testamento que el Cristo (el Mesías) tenía que sufrir y levantarse de nuevo, y después probar que Jesús era ese tan buscado Mesías. El primero de estos objetivos era el más difícil, ya que para los judíos era difícil creer en un Salvador sufrido (1 Corintios 1.23). Pablo enfrentó sus objeciones “exponiendo” (“dando evidencia”) —término como se traduce

una palabra del griego que significa “poner a la par de”. Primero citaría las profecías del Antiguo Testamento y luego “pondría a la par de” esas profecías los hechos concernientes a Jesús.⁹

Cuando la semilla del evangelio se siembra en corazones buenos, invariablemente habrá una cosecha (Lucas 8.8). Por tal razón leemos: “Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron¹⁰ con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas” (v. 4). Obsérvese la palabra “algunos”: Solamente unos cuantos judíos se convirtieron en cristianos. Por otro lado, un “gran número” de gentiles temerosos de Dios¹¹ se volvieron cristianos, incluyendo a muchas de las “mujeres nobles” que asistían a los servicios de la sinagoga.¹²

De las cartas de Pablo a los tesalonicenses, se desprende que él y Silas predicaron mucho, fuera de la sinagoga, a los idólatras de la ciudad (1 Tesalonicenses 1.9). En esas cartas él habló de cómo había predicado la Palabra (1 Tesalonicenses 1.6; 2.2, 14), de los milagros que él y Silas habían obrado (1 Tesalonicenses 1.5), de cómo él había aprendido a amar a los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 2.7-8).¹³ Mencionó que, mientras ministraban en ese lugar, él y Silas se habían sostenido a sí mismos haciendo trabajo manual (1 Tesalonicenses 2.9).¹⁴ Sin embargo, de mayor significado para Pablo, fue la honesta respuesta que los tesalonicenses le dieron al evangelio:

...cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1.9-10).

...nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad,

³ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ⁴ Anfípolis se encontraba a casi treinta millas de distancia (48 Km), con Apolonia a menos de treinta millas más allá y Tesalónica otras treinta millas más adelante. ⁵ La estrategia misionera general de Pablo consistía en evangelizar a los centros de población y dejar que luego el evangelio se esparciera a las áreas periféricas. Anfípolis y Apolonia podían ser evangelizadas cuando el evangelio se esparciera de Filipos a Tesalónica (obsérvese 1 Tesalonicenses 1.8). ⁶ Tesalónica había estado anteriormente del lado de Roma y había sido recompensada haciéndosele una ciudad libre. El ser una ciudad libre significaba que era autónoma, podía acuñar sus propias monedas, y no tenía una guarnición romana dentro de sus paredes. Se parecía más a una ciudad griega que a una romana. ⁷ Esta ciudad (hoy conocida como Salónica) es aún un puerto importante del sudeste de Europa. ⁸ Esto no significa que ellos permanecieron solamente en Tesalónica por tres semanas. Esto se refiere a lo que Pablo hizo en las primeras tres semanas de estar en la ciudad. ⁹ Para un ejemplo de cómo él hizo esto, véase el sermón de Pablo en la sinagoga de Pisidia (13.16-41). ¹⁰ Hugo McCord tiene “juntaron en compañía de” (McCord’s New Testament Translation of the Everlasting Gospel). El griego literalmente dice “echaron suertes con”. ¹¹ Véase “Temeroso de Dios” en el Glosario en la edición “Hechos, 3”. ¹² Según el texto Occidental, “mujeres nobles” se refiere a las esposas de los líderes de la ciudad. Muchas mujeres gentiles eran atraídas por la moral y la ética del judaísmo. Como era lo usual, Lucas exaltaba el papel de las mujeres. ¹³ Dado que los versículos del 1 al 4 hablan de las primeras tres semanas de Pablo en Tesalónica y que los versículos del 5 al 9 hablan del final de su estadía, es aparente que debemos entender que hubo un intervalo de tiempo entre los versículos 4 y 5 en el cual Pablo realizó la mayor parte de su obra en Tesalónica. ¹⁴ Sin embargo, más de una vez ellos recibieron alguna ayuda financiera desde Filipos (Filipenses 4.15-16).

la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes (1 Tesalonicenses 2.13).

Dos de los que respondieron fueron Aristarco y Secundo (20.4; 27.2).¹⁵

Después de que los tesalonicenses se convirtieron en cristianos, Pablo continuó adoctrinándolos (1 Tesalonicenses 4.2–3, 6; 2 Tesalonicenses 2.15; 3.10), preparándolos para el día en que él tendría que marcharse. Mientras les enseñaba, él les hablaba de las pruebas que yacían adelante—para ellos¹⁶ y para él. Más adelante, él les escribiría: “Porque también estando con vosotros, os predicábamos que íbamos a pasar tribulaciones” (1 Tesalonicenses 3.4).

La tribulación no tardaría en llegar, porque por cada corazón recto, hay cientos de corazones endurecidos. Al continuar el éxito de Pablo y Silas, los judíos incrédulos se volvieron cada vez más inquietos. Leemos que “los judíos que no creían, teniendo celos,¹⁷ tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos [de la plaza]¹⁸ ,... juntando una turba” (17.5a, b). La frase “de la plaza” es como se traduce la palabra del griego *agoraion*, que se puede vagamente traducir como “hombres del ágora”. El ágora (o foro) era el corazón de la ciudad¹⁹ —el centro del comercio, la política y la religión. La naturaleza humana es la misma en todas las edades, por eso, no nos sorprende saber que había ociosos vagando por esa área, siempre prestos a cometer una fechoría.²⁰ Cicerón se refería a estos hombres del ágora como los “sub-rostrums”: O sea, los que se ubicaban debajo de la tribuna²¹ del ágora y que se deleitaban hostigando a los oradores. Éstos podían ser empleados para aplaudir o para interrumpir a un orador. En Hechos 17 es evidente que fueron empleados para un propósito más letal. Lucas dijo que los judíos, “tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad” (v. 5b).

Pablo y Silas se habían hospedado en la casa de un hombre llamado Jasón (v. 7), así que la turba tomó rumbo en esa dirección. “Y asaltando la casa de Jasón,²² procuraban sacarlos [a Pablo y a Silas] al pueblo” (v. 5c). La palabra “pueblo” se traduce de la palabra *demos*, de la cual obtenemos la palabra “democracia” (gobierno por el pueblo). Como ciudad libre que era, Tesalónica se autogobernaba por un concilio del pueblo. La muchedumbre quería traer a los misioneros ante este concilio.

Una de dos: o Pablo y Silas no se encontraban en la casa, o los hermanos los habían hecho desaparecer cuando la muchedumbre se acercaba.²³ Frustrados, los judíos tomaron a Jasón y a varios nuevos cristianos y los llevaron “ante las autoridades de la ciudad” (v. 6a). El término “autoridades de la ciudad” se traduce de la palabra del griego *politarchas* que combina la palabra “ciudad” (*polis*) con la palabra “gobernante” (*arch*). Existen estudios arqueológicos, los cuales han confirmado que el concilio del pueblo en Tesalónica estaba regido por cinco o seis hombres, llamados “politarcas”.²⁴

Cuando los judíos estuvieron ante el concilio, no mencionaron la verdadera razón por la que estaban molestos —ésta era sus celos ante el éxito del evangelio. En lugar de ello, repitieron las mentiras que los amos de la muchacha adivina habían dicho a los oficiales de Filipos —que Pablo y Silas eran unos agitadores, actuando en contra de la ley y los intereses de Roma. Ellos comenzaron a gritar: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido;²⁵ y todos éstos contravienen los decretos del César,²⁶ diciendo que hay otro rey, Jesús” (vv. 6b–7). Fueron dos, los cargos específicos que se presentaron, *in absentia*., en contra de Pablo y Silas: 1) que ellos estaban causando problemas, y 2) que ellos proclamaban que Jesús era un rey, un rival del César.²⁷ El primero era patentemente falso; fueron los judíos, y no Pablo y Silas, los que “al-

¹⁵ Sus nombres han conducido a la especulación de que Aristarco era judío y Secundo era griego. ¹⁶ Obsérvese 14.22.

¹⁷ Hemos visto este tipo de celos antes (13.45). ¹⁸ Nueva Versión Internacional (NVI). ¹⁹ Véase las notas sobre 16.19 en esta edición. ²⁰ La traducción de F.F. Bruce tiene: “algunos personajes que vagaban cerca del ágora, listos para malicia” (Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 323). ²¹ Los griegos llamaban a esta tribuna la *bema*; los romanos la llamaban el *rostrum* (véase las notas sobre 18.12). Era usada para una variedad de propósitos y a menudo servía como plataforma para oradores. ²² No sabemos si Jasón era cristiano o no. Dado que el texto parece hacer una distinción entre “Jasón” y “algunos hermanos” (v. 6) puede indicar que no lo era. Sin embargo, me inclino a creer que sí lo era. Algunos creen que él era el mismo Jasón mencionado en Romanos 16.21. Si es así, él viajó a Corinto posteriormente. ²³ En la providencia de Dios, Pablo era a menudo (no siempre) advertido en caso de problemas antes de que sucedieran. Tal vez ese fue el caso aquí. ²⁴ Los escépticos cuestionaron por años, el uso que Lucas le dio a la palabra “politarcas”, dado que el término no se encontraba en la escritura secular. Posteriormente, cuando se descubrió la Puerta Vardar en Tesalónica se encontró una inscripción que se refería a los seis politarcas de la ciudad. Desde esa época, se han encontrado muchas inscripciones similares. ²⁵ Si Jasón era cristiano, es posible que —al igual que Lidia (16.15, 40)— hubiese invitado a Pablo y a Silas a su casa después de su conversión. ²⁶ Los judíos debieron haberse ahogado con estas palabras. Claudio César era el enemigo confeso de ellos (18.2), ¡pero ellos pretendían preocuparse por sus decretos! El corazón deshonesto no tiene límites para su deshonestidad. ²⁷ La misma acusación se hizo en contra de Jesús cuando estaba con vida (Lucas 23.2).

borotaron la ciudad” (v. 5). El segundo era una deliberada mala representación de lo que los misioneros habían predicado:²⁸ Jesús es Rey (1 Timoteo 6.15); pero como su reino “no es de este mundo” (Juan 18.36), él no constituía un rival del César (Mateo 22.21). El cargo en contra de Jasón era que él había ayudado y favorecido a estos problemáticos individuos.

Las palabras de los judíos habían sido dichas con el propósito de atacar a Pablo y a Silas. Sin embargo, sin darse cuenta, hicieron uno de los mayores elogios que alguna vez se haya hecho al poder del evangelio. La frase del griego que se traduce como “éstos que trastornan el mundo” significa literalmente “éstos que han puesto de cabeza el mundo”²⁹ (énfasis nuestro). La frase “poner de cabeza” era la que usaba el pescador cuando hablaba de volcar su bote para poder rasparle el casco, hacerle reparaciones, recalafatearlo y pintarlo. ¡Los judíos no se daban cuenta que era el *pecado* lo que había puesto al mundo de cabeza (Génesis 3) y que por fin el evangelio lo estaba poniendo derecho! ¡Cuánto deseo que todavía hoy, se nos pudiera acusar de “[trastornar] el mundo entero” por predicar el evangelio!

Cuando los judíos dijeron sus mentiras, fueron la ignorancia y el prejuicio los que triunfaron en los deshonestos corazones pues, “alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron” (Hechos 17.8–9).³⁰ La “fianza” era un bono que Jasón y los demás tenían que depositar, al cual debían renunciar en caso de que se produjesen más disturbios. Tal vez era una gran suma de dinero; o tal vez eran las escrituras de sus casas u otras propiedades. Es posible que parte del acuerdo incluyera la estipulación de que Pablo y Silas salieran de la ciudad y que no regresaran (véase 1 Tesalonicenses 2.18).

Cualesquiera que hayan sido las condiciones impuestas por las autoridades, la congregación estaba preocupada por la seguridad de Pablo.

Aprovechando el manto de la noche, los cristianos “inmediatamente... enviaron a Pablo y a Silas hasta Berea” (Hechos 17.10). Pablo se fue apesadumbrado, temiendo por la seguridad de la joven y frágil congregación que dejaba atrás (1 Tesalonicenses 1.6; 2.14–15). Sabía que él podía resistir la persecución y mantener su fe, pero ¿podían ellos hacer lo mismo?

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN BEREA (17.10–15)

Berea estaba situada a cuarenta o cincuenta millas al oeste-suroeste de Tesalónica,³¹ al pie del famoso monte Olimpo. Pablo y Silas habrían viajado varios kilómetros sobre la Vía Egnatia hacia el oeste y luego se habrían dirigido hacia el sur. Es posible que los hermanos enviaran a Pablo y a Silas a, lo que Cicerón llamaba, una ciudad “apartada del camino”, con la esperanza de que la ausencia de ellos disipara el odio de los judíos tesalonicenses.³² Dado el hecho, no obstante, de que Berea se encontraba en el corazón de una región próspera y poblada, es igualmente posible que Pablo ya tuviera en la lista, a Berea como el siguiente lugar en el cual predicar.

Es posible que los cristianos, que enviaron a Pablo y a Silas a Berea, pensaran que éstos se iban a quedar de incógnito hasta que se enfriaran los ánimos en Tesalónica. Si así fue, entonces no conocían a estos dos hombres. Tan pronto como llegaron a Berea, “entraron en la sinagoga de los judíos” (v. 10b). Para agradable sorpresa de los misioneros, la sinagoga de Berea estaba llena de corazones rectos, no sólo entre los gentiles temerosos de Dios, sino también entre los judíos, pues, “[estos judíos]³³ eran más nobles³⁴ que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (v. 11).

Si la obra en Tesalónica demostró la forma como debería ser predicado el evangelio, la obra en

²⁸ Le llamamos una “deliberada mala representación” porque los predicadores del evangelio habían expresado claramente, como parte de su predicación sobre la resurrección, que Jesús había retornado a los cielos. Él no podía, por lo tanto, ser considerado un rey terrenal rival. ²⁹ Existen otras versiones de la Biblia que han traducido esta frase de esta manera, entre ellas la King James y la Revised Standard de la lengua inglesa. ³⁰ Los judíos pudieron haber “alborotado” a las autoridades, Jasón y los demás, sin embargo, fueron tratados blandamente, considerando la seriedad de los cargos. Lo anterior revela que no se halló evidencia concreta para sustentar los cargos. ³¹ Véase el mapa en la edición “Hechos, 6”. ³² Algunos han sugerido que el plan de Pablo era continuar hacia el oeste, sobre la Vía Egnatia, predicando en las ciudades importantes a su paso, hasta llegar a Roma (Romanos 1.13; 15.22). Si ése era su plan, una vez más intervino Dios para cambiarlo. ³³ Por años pensé que Lucas se refería a todo el pueblo de Berea en general —en contraste con la gente de Tesalónica. Pero, por fin, me di cuenta de que en este contexto él estaba contrastando a los judíos de Berea con los judíos de Tesalónica. ³⁴ El texto original dice simplemente “más nobles”. El término “noble” era usado por los griegos para referirse a los de nacimiento noble. En este pasaje, sin embargo, obviamente se refiere a la nobleza de carácter. Lucas pudo haber usado la palabra deliberadamente para sugerir que la nobleza de carácter era más importante que la nobleza de nacimiento.

Berea demostró la forma como debería ser recibido. Los que escucharon a Pablo y a Silas fueron elogiados por Lucas, debido a las siguientes cuatro cualidades: 1) Eran receptivos: “Recibieron la palabra con toda solicitud”. 2) Eran diligentes: Se reunían todos los días para estudiar con Pablo y escudriñar las Escrituras. 3) Eran prudentes: Tenían un sano escepticismo. No creyeron en Pablo y Silas sin antes corroborar por sí mismos. En lugar de ello examinaban las Escrituras “para ver si estas cosas eran así”. Una cosa es tener un corazón recto y otra creerlo todo. 4) Eran leales —a Dios y a su Palabra. Reconocían las Escrituras como la máxima autoridad en religión. No examinaron lo que Pablo decía, a la luz de sus creencias anteriores. Tampoco lo examinaron a la luz de lo que era “práctico” o “maneable”. ¡Examinaron la enseñanza de Pablo a la luz las Escrituras! Lucas los elogió por ¡comprobar la palabra de un apóstol! ¡Necesitamos más gente que esté presta a recibir la verdad pero que, antes de aceptar una enseñanza dada, deba ser convencida por la Biblia que la misma es verdadera!

Al percatarme que *La verdad para hoy* es el principal material, recibido por muchos lectores de otros países, me entra un gran temor y es el siguiente: ¡que alguien acepte lo que yo digo, simplemente porque soy yo el que digo! Examine lo que yo digo —o lo que cualquiera otro diga— a la luz de la Palabra de Dios. ¡Si es verdad, acéptelo; si está errado, recházelo! Este consejo es válido, tanto para los que están dentro, como los que están fuera del cuerpo de Cristo. Es de los hombres, que han hecho de otros hombres su autoridad, en lugar de hacer de Dios su única autoridad, que se han originado ¡más errores “de los que este mundo se ha imaginado” (1 Corintios 4.6)!

Como los judíos de Berea tenían corazones rectos, “creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción,³⁵ y no pocos hombres” (Hechos 17.12). En Tesalónica, “*algunos* [de los judíos] creyeron” (v. 4), pero en Berea fueron “*muchos* de [los judíos]” los que creyeron (v. 12; énfasis nuestro). Así que, vemos la diferencia entre corazones deshonestos y corazones rectos.

No sabemos cuánto tiempo se quedaron Pablo y Silas en Berea, pero se había establecido, una vez más, una congregación del pueblo de Dios. Entre

los convertidos se encontraba Sópater, quien posteriormente viajara con Pablo (20.4).

Eventualmente viajaría, de regreso a Tesalónica, la noticia del éxito de Pablo y de Silas. Si el enojo de los judíos de Tesalónica se había calmado ya, la noticia de que muchos judíos de Berea se habían convertido en cristianos reavivó su ira. Creían haberse librado de Pablo, ¡pero otra vez, estaba éste predicando sus abominables doctrinas, a sólo cuarenta o cincuenta millas de distancia (64 a 80 Km)! Pronto estuvieron en camino a Berea. “Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes” (v. 13).³⁶ Usaron, sin duda alguna, las mismas tácticas que habían tenido éxito en Tesalónica.

Dado que la ira del populacho giraba en torno a Pablo, los cristianos determinaron enviarlo lejos —tan lejos que no pudiera ser alcanzado por los vengativos judíos tesalonicenses. Nuevamente fue enviado lejos por los hermanos, esta vez hasta Atenas en la parte sur de Grecia, llamada Acaya (vv. 14a–15a).³⁷ Es probable que, una vez más, le resultara difícil salir, pero tenía la satisfacción de saber que dejaba atrás, en Macedonia, tres nuevas congregaciones del Señor. Silas y Timoteo se quedaron en Berea para ayudar a los nuevos cristianos (v. 14b).³⁸

BUSCANDO CORAZONES RECTOS EN ATENAS (17.14–15)

Es probable que Pablo y los hermanos de Berea caminaran hasta Atenas. En tal caso, el viaje debió haber tomado muchos días. Sin embargo, como Atenas estaba a unos cuantos días por barco es probable que así fue como viajaron. “Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar;... Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y... salieron” (vv. 14–15).

Por vez primera, desde que Pablo había sido enviado por la iglesia de Antioquía, se encontraba solo —solo en una de las ciudades más influyentes del mundo. Se sintió agobiado, pero (como veremos en nuestra próxima lección) esto no le impidió continuar la búsqueda de corazones rectos.

³⁵ Obsérvese nuevamente el énfasis que le da Lucas al papel de las mujeres. En este pasaje las mencionó antes que a los hombres. ³⁶ Estudiamos un incidente similar en 14.19. Véase las notas sobre ese versículo en la edición “Hechos, 6”. ³⁷ La fraseología de algunos manuscritos antiguos suscitan preguntas sobre si los hermanos tenían, o no, en mente un destino definido cuando salieron con Pablo, y si ellos habían viajado a Atenas por tierra o por mar. El escenario que doy en esta lección me parece el más probable, pero hay otras posibilidades. ³⁸ No sabemos si esta fue idea de los hermanos, o de Pablo, o del Espíritu Santo. Independientemente de quien haya sido, Pablo no quería que se quedaran en Berea más tiempo del que fuera necesario (v. 15).

CONCLUSIÓN

Como ha sido lo usual, el texto para estudio está lleno de lecciones que necesitamos aprender: 1) Debemos continuar predicando la Palabra de Dios. Pablo “discutió” (v. 2; véase también v. 13). 2) Independientemente de los resultados, debemos predicar la Palabra de Dios. Pablo bautizó a “algunos” judíos en Tesalónica y a “muchos” en Berea, pero predicó igual en ambos lugares. Debemos tener fe al predicar y enseñar, y dejar los resultados a Dios (1 Corintios 3.7). 3) Debemos motivar a nuestros oyentes a no aceptar nada de lo que decimos simplemente porque somos nosotros los que lo decimos. ¡Al contrario, todo lo que enseñemos (o lo que cualquiera otro enseñe) debe ser examinado a la luz de las Escrituras (v. 11)! 4) Cuando predicamos fielmente la Palabra de Dios, ello agitará a la gente —sea para bien o para mal. Algunos de nosotros somos demasiado cautos; tenemos temor de ofender a alguien. No estaba tan equivocado el niño que dijo: “La Biblia termina con Revoluciones”.

En esta presentación, sin embargo, hemos tratado de enfatizar especialmente, la importancia de buscar corazones rectos. Como hemos visto, los corazones rectos aceptarán la Palabra de Dios cuando ésta es predicada; los corazones deshonestos no la aceptarán. ¿Cómo puede uno hallar corazones rectos? Desafortunadamente, la gente no deambula con letreros: “Yo tengo un corazón recto” o “Yo tengo un corazón deshonesto”. La única manera que conozco, para encontrar corazones rectos, es hacer lo que Pablo y Silas hicieron: No dejar de hablar de Jesús, ya sea en circunstancias

favorables o desfavorables (2 Timoteo 4.2), y luego regocijarse cuando alguien responde de manera positiva. ¡Felicidades! ¡Usted ha encontrado un corazón recto!³⁹ ◆

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

Se ha usado, a menudo, un mapa de carreteras para ilustrar la conversión del carcelero: Escoja en el lado izquierdo del mapa un punto de partida muy conocido (punto A) y luego un punto bien conocido de destino al lado derecho del mapa (punto B). Marque el camino entre los dos puntos con una línea gruesa. Finalmente, escoja dos estaciones a lo largo del camino y márkelas bien. En la clase, muestre el mapa y suponga que alguien empezó a viajar del punto A al B. Antes de que la persona comience su viaje, él (ella) le pregunta a alguien “¿Qué tan lejos está mi destino?”. Él hace la misma pregunta en la primera y en la segunda estación. Aunque la misma pregunta es hecha en cada estación, la respuesta será distinta —porque cada vez él estará más cerca de su destino. Así también, la misma pregunta básica “¿Qué debo hacer?” fue hecha tres veces en el libro de los Hechos (2.37; 22.10; 16.30), pero cada vez una respuesta ligeramente distinta fue dada (2.38; 22.16; 16.31). No hay ninguna contradicción; las distintas respuestas se debían a las distintas localidades en que se encontraban los indagadores “en el camino a la salvación”.

³⁹ Si ésta lección se usa como sermón, los presentes deberían ser desafiados a examinar sus propios corazones para ver si son rectos. La prueba sería si ellos responden o no de manera positiva a la invitación de Jesucristo.